

## INTELIGENCIA ARTIFICIAL Y LA ESENCIA DE LA UNIVERSIDAD

Iván F. Pacheco

Research Fellow del Centro para la Educación Superior Internacional de Boston College. Fundador de [Qualipliance, LLC](https://qualipliance.com).  
[ivan.pacheco@qualipliance.com](mailto:ivan.pacheco@qualipliance.com)

En los últimos meses, el grueso de la atención de los medios de comunicación, así como de estudiantes, docentes y administrativos, parece haberse enfocado en los riesgos y ventajas de ChatGPT y otras herramientas similares. ¿Cómo detectar el uso de inteligencia artificial (IA) en la presentación de trabajos? ¿Constituye plagio utilizar ChatGPT? ¿Cómo citar contenido generado por IA?

Sin duda se trata de un tema problemático, como lo demostró la reciente experiencia de un profesor que decidió [no calificar](#) los trabajos de un alto porcentaje de su clase, tras determinar que habían sido generados por ChatGPT. La estrategia que utilizó resulta, sin embargo, controversial, pues para ello copió cada trabajo en el mismo ChatGPT y le preguntó si había generado ese documento, lo que puede llevar a falsos positivos, señalando como generados por IA algunos trabajos que fueron desarrollados por humanos.

Otras herramientas han resultado ser más útiles. A los pocos días de haber sido liberado ChatGPT, Edward Tian, un estudiante de 22 años de Princeton, [desarrolló](#) GPTZero, una herramienta para identificar documentos generados

por IA. Compañías dedicadas a la detección de plagio, tales como Turnitin, ya han anunciado la inclusión de herramientas similares en sus plataformas, aunque todavía arrojan “[falsos positivos](#)”.

Pero los estudiantes no son los únicos usuarios de la IA. También existen herramientas de IA que permiten [calificar](#) los ensayos de los estudiantes. Seguramente estas herramientas serán capaces de detectar cuando un ensayo es escrito por IA y, quizás, en el futuro, la IA que genere los textos será también capaz de enmascarar su intervención. Así, no parece descabellado que, en un futuro cercano, la conversación entre una herramienta para escribir ensayos y una herramienta para calificarlos se asimile a aquella [conversación](#) publicada por Creative Machines de la Universidad de Cornell, en la que dos chatbots se acusan mutuamente de ser robots.

Más allá de esta “carrera armamentista” subyace una pregunta fundamental. Si el trabajo de los estudiantes es desarrollado por IA y los profesores utilizan IA para evaluar dichos trabajos, ¿dónde queda el proceso de aprendizaje-enseñanza? Una revisión al proceso educativo y, sobre todo, a las estrategias de evaluación, que reconozca estas complejidades, es imperativa.

Por otra parte, desde el punto de vista administrativo y de gestión, ya muchas universidades están utilizando IA para racionalizar el uso de sus recursos y reducir costos. En ese sentido, las universidades se comportan como empresas y son capaces de adaptarse a las mejores prácticas orientadas a hacer su gestión más eficiente. Entonces surgen nuevas inquietudes, ahora relacionadas con la privacidad y el uso de la información recogida por las universidades – y muchas otras entidades.

## Regulación de la IA

Mientras algunos observan con terror la amenaza de estas herramientas, docentes alrededor del mundo están diseñando estrategias para incorporar el uso de la IA en sus salones de clases, fijando reglas de juego claras y estimulando su uso, por considerarla una herramienta que hará parte de la vida profesional de sus estudiantes.

Muchas de las regulaciones sobre el uso de la IA en la educación se generarán y resolverán de manera orgánica al interior del salón de clase o de las instituciones, pero la complejidad de los problemas y su universalización, gracias a la masificación del acceso a las tecnologías, exigirá soluciones más inclusivas. Las universidades deben

estar explorando, desde ya, posibles respuestas que trascenderán los reglamentos estudiantiles y docentes y se reflejarán en regulaciones de alcance más general como leyes, decretos, o condiciones de calidad para la acreditación.

En mayo de 2023, el Centro para la Seguridad de la Inteligencia Artificial (CEIAS) publicó una [declaración](#) firmada por destacados científicos que han participado en el diseño de la IA y otras figuras notables cuyo texto completo dice:

“Mitigar el riesgo de extinción a causa de la IA debería ser una prioridad global junto con otros riesgos de escala social, como las pandemias y la guerra nuclear”.

Por esta misma época, San Altman, CEO y cofundador de Open AI, la compañía que desarrolló ChatGPT, y cosignatario de la declaración de CEIAS, [declaró](#) ante el Congreso de los Estados Unidos abogando por la intervención del gobierno para mitigar el riesgo de sistemas de IA cada vez más potentes y se pronunció a favor de crear una autoridad nacional o global que tenga el poder para otorgar y retirar licencias y asegurar el cumplimiento de estándares de seguridad. Otros ya habían lanzado advertencias similares, incluyendo a [Elon Musk](#), cofundador de Open AI, y Geoffrey Hintman, llamado el “padrino de la IA”, quien se convirtió en noticia al renunciar a Google para poder hablar libremente sobre los peligros de la tecnología que él ayudó a desarrollar.

Tanto en los [Estados Unidos](#) como en el resto del [mundo](#) se han desarrollado múltiples esfuerzos por regular la IA. América Latina no ha sido la excepción, con proyectos en [Argentina](#), [Brasil](#), o Costa Rica, donde, irónicamente, el proyecto de ley fue elaborado [utilizando](#) ChatGPT.

¿Tiene la universidad algún papel que jugar en estas regulaciones? Una cosa es llegar a acuerdos sobre cómo utilizar la IA en el proceso de enseñanza aprendizaje y otra es definir reglas para su uso en la sociedad. Sin embargo, en ambos casos, se requiere de una discusión juiciosa y bien informada. Se trata de un tema demasiado importante como para dejarlo sólo en manos de los ingenieros, los abogados, o los economistas. La revisión de los alcances y efectos de la IA en el futuro de la humanidad debe involucrar a un sinnúmero de expertos y profesiones, y debe ser multidisciplinario, multicultural y permanente.

Como espacio de promoción y gestión del conocimiento, como foro para el libre intercambio de las ideas, como institución social, la universidad tiene las condiciones

para jugar un papel protagónico en esta discusión, de manera que lo meramente técnico se puede contrastar con lo filosófico, lo antropológico, lo sociológico y nutrirse del aporte de múltiples otras ramas del conocimiento. Esta capacidad de la universidad es un activo que las sociedades contemporáneas no pueden ignorar ni deben desperdiciar. Las universidades no son el escenario para el debate de las leyes, para eso están los parlamentos. Pero ellas sí forman a los líderes y pensadores capaces contribuir a estas discusiones. Para ello es importante que su oferta académica y sus currículos se actualicen.

### La perspectiva latinoamericana

Universidades en todo el mundo ya han empezado a ofrecer programas, generalmente de posgrado, sobre IA. América Latina no es la excepción. Por ejemplo, según el Sistema de Información de la Educación Superior (SNIES) de Colombia, ocho instituciones de educación superior ofrecen programas de posgrado en IA; en [México](#), al menos 10, y en [Chile](#) unas seis. También hay ejemplos de espacios en los que universidades han participado de manera activa en el uso de IA en el desarrollo de proyecto de investigación o extensión social, como por ejemplo, en México, donde varias universidades [han trabajado](#) con INTEL en el desarrollo de proyectos de investigación y aplicación de IA, o en Colombia, donde la Universidad Nacional de Colombia desarrolló el Laboratorio de Analítica de datos [Datalab](#), en que estudiantes de diferentes programas y niveles de formación “se entrenan en IA y Ciencia de Datos para la solución de problemas de impacto local”. Junto a esto ya se empieza a utilizar en procesos administrativos de las instituciones, por ejemplo, la start-up latinoamericana [u-planner](#) viene [trabajando](#) hace años en la incorporación de la IA y la ciencia de datos para reducir la deserción universitaria. En ese mismo sentido, Santiago Antolinez, investigador de la Universidad Nacional de Colombia [diseñó](#) una red neuronal que, a partir de datos de la misma institución y del ICFES, es capaz de predecir, con 85% de precisión, el riesgo de deserción de los estudiantes.

La creación de estos programas académicos, los esfuerzos por integrar la IA a los proyectos de investigación y servicio, y el uso del poder de la IA para mejorar planeación y reducir costos de las instituciones, son pasos importantes para dominar la herramienta, pero no son suficientes. Esto debe ser complementado con la discusión crítica de sus riesgos y beneficios. Si bien esto involucra a todas las ciencias y disciplinas, las humanidades tienen la capacidad y el compromiso de aplicar una mirada crítica a esta realidad.

## El control de la narrativa

En un reciente [artículo](#), Yuval Noah Harari, historiador y filósofo israelí, señalaba como, en su opinión, la IA había “hackeado el sistema operativo de la civilización humana”. Para él, el lenguaje, ya sean palabras, sonidos o imágenes, es el material en el que casi toda la cultura humana está hecha, por lo que computadoras capaces de contar historias cambiarán el curso de la humanidad. Harari aborda el problema de niños utilizando IA para escribir sus ensayos, pero señala que esa preocupación ignora el verdadero problema: la capacidad de que la IA sea utilizada como herramienta para producir desinformación convincente y a nivel masivo. Esta capacidad puede tener efectos relevantes en campañas políticas o en la forma como percibimos la realidad, de manera que la IA tiene la capacidad de influenciar nuestras opiniones y nuestros puntos de vista.

Más allá de la posibilidad de robots (impostores o no) discutiendo la validez de un ensayo académico; más allá del uso de la IA para hacer la tarea, sea esta un documento académico o un proyecto de ley; más allá de las múltiples regulaciones posibles sobre la IA, la discusión que se debe dar en la universidad es cómo conservar su esencia como espacio de confluencia de saberes, intercambio de ideas, y centro de formación de pensamiento crítico e incluso como espacio de formación ciudadana. El reto de las universidades es contribuir a conservar la capacidad de nuestras sociedades de contar las historias que le son importantes.

---

También le puede interesar:

[Consulte nuestra sección especial sobre](#)

[Inteligencia Artificial en la Educación Superior en el Número 14](#)